

COLECCIÓN
ALMANAQUE

NADA ESTÁ DEL TODO MAL

•
FEDERICO COUTAZ



VERA editorial cartonera

NADA ESTÁ DEL TODO MAL



COLECCIÓN
ALMANAQUE

NADA ESTÁ DEL TODO MAL

FEDERICO COUTAZ



VERA editorial cartonera

A Víctor René Coutaz

Camalote y así

Y no, mi querida, te aseguro
no tengo, no logré ese andar
de camalote que decís.
Ojalá, qué se yo. Relajado,
yendo: el río,
su cinta acompañando el tiempo
con la mirada larga. Creo
tengo más bien un andar
vacío, pelotudo, de niño
grande que quiere llorar
y no sabe
que no recibió ningún color
en el reparto o tomó
veneno de rata y espera,
distráido, que se sienta
en cualquier lado, con mirada
de vaca a escuchar tu viento, tu llanto
con eco de patio y diminuto cielo.
Capaz sea más fácil sin metáforas, te dije.
Perdoname eso.
Perdoname todo.

Acabo de hacer la relación

Vos sabés porque estabas.
Me caí sonámbulo del balconcito
de nuestra casa de Bonsembiante.
Seguro te acordás de mis gritos
que te despertaron, la pata
ensangrentada, los dedos quebrados.
Que no me creían en el dispensario cuando
me cosieron. A vos misma te costaba.
Por eso y por vergüenza nunca le conté
a nadie. Por eso te pedí que no lo hicieras.
Lo que no sabés es que en mi sueño,
borracho, intoxicado, me peleaba
con vos no sé por qué. Pero me iba
enojado,
refunfuñando. Y desperté
acurrucado de una pesadilla
a otra en ese metro imposible
entre pared
y alambrado.

Tampoco sabés, todavía,
que ayer alquilé un departamento
en mi barrio de antes.
Demasiado chico pero tiene
un balcón al frente. Por eso
pensaba llevarme nada más
el silloncito negro que está casi

en las últimas para ponerlo
ahí. Quizás lo tape con una
sábana o algo. Total
desde la calle seguro
no se ve.
Es un piso catorce.

Danza

Está sentado
y acostado, cruzado
en la cama, cabeza
contra pared, una
pata en suelo adentro
de la pantufla, otra
en cama. Baja pata,
busca tanteando
otra pantufla, no
encuentra, intenta
poner dos patas
en pantufla, entran apenas,
se queda quieto así,
un instante.

Dos patas, levanta,
apoya en cama
piernas flexionadas,
se agarran manos
a colchón, parece
enderezar cuerpo,
no consigue o
se arrepiente,
otra vez patas en
pantufla, primero
una, después la otra,
después las dos,

después de nuevo
una. Cabeza torcida
contra la pared.

Mano toca frente,
nariz y vuelve
a la almohada. Brazo
quieto ahora sobre
almohada, patas
quietas ahora sobre
pantufla. Brazo mueve
hasta colchón, dedos
se aferran, cabeza
inclina hacia arriba,
mano pide ayuda,
pregunto otra vez
si se quiere acostar,
sentar o levantar.

La verdad que no sé, responde voz débil y lejana.

Agarra botella de plástico
sobre silla de madera que
hace mesa de luz, junto
a los cigarrillos, cenicero
y encendedor. Toma
sorbo de agua, mucha
dificultad, tapa y deja.
Pocos segundos, repite
acción. Vuelve a posición
cruzada, cabeza contra
pared, mano equilibrio
para que agua
de la botella no caiga.

Apoya botella en silla
movimiento acrobático:
botella destapada tambalea
y queda parada. Pies
otra vez en piso encuentran
pantufla, pies entran y salen
de pantuflas, primero
en simultáneo y después
por turno. Quedan un rato
quietos, a mitad de camino,
dedos apenas asomando.

Brazo a frente, a nariz,
a almohada, a colchón.
Dedos vuelven
a agarrarse, después,
otra vez, a botella. Mano
no llega. Ayudo a sentarse.
Toma otro sorbo, pongo
dos almohadones antes
de que se tire para atrás,
se apoya un instante, tose,
busca la cabeza
almohada y patas
pantuflas, otra
vez, posición cruzada,
la mano en frente, la mano
en almohada, la mano en
colchón, dedos
se aferran, mano se estira
y llega a botella, mayor
parte del agua cae
fuera de la boca.

Botella otra vez
en silla pero sobre
su tapa, no se cae. Botella
otra vez en mano, tiembla
al inclinar botella, toma
un sorbo, hace equilibrio
entre borde de silla y
colchón, inclinada,
quieta, ya sin tapa
ni agua. Cabeza llega
a almohada, patas sobre
colchón. Mano a pecho,
mano a boca, a botella.

La tarde no se oye. El ventilador
es la única música.

¿Y ahora qué espero?

Pregunta padre en la mesa recién
bañado corro mis papeles
sirvo el desayuno lo miro
de costado lo mal que le corté
el pelo ayer la máquina
de afeitar su apuro
mi mano torpe
pelo blanco cayendo desprolijo
en esta mesa desde siempre
amarilla
tan larga hoy.
Padre queda mirando la pared
quizás descubrió una mancha nueva.
Yo la sigo viendo prolija
pero ahuyento con leve
manotazo imágenes de ese día
de pintada que hoy regresa
tan orondo y tan feliz.

Tomá la leche, le digo.
Verónica ya acomoda tu pieza.
Nada está del todo mal
si es de mañana y huele a café
pienso y veo la taza
temblando
en el trayecto a su boca.
Después el sonido seco

de la taza vacía sobre la mesa
amarilla y larga.

¿Y después qué?
vamos a comer
en un rato.

Le busco los cigarrillos
el cenicero y otro encendedor
que ya no prende.

¿Qué día es?
¿Laura llamó?
¿Le falta mucho a la pieza?

Cuando yo era chico jugaba al básquet
Mi cuerpo intenta traer
de la memoria aquellos movimientos
porque en cualquier segundo
va a poner las manos
sobre la mesa
se va a levantar de un salto
como si de repente fuera
joven y fuerte
y atareado entonces
va a ser imposible saber
de antemano
para qué lado va a girar.

Vomite todo acá

Ayer todo el mundo comentaba
la fecha, un número capicúa, ponele
no sé si mucho más.

Siempre me gustó que los números
escondan un mensaje,
un sentido aunque la matemática
me espanta y no me alcanza
la fe para la cábala.

Hoy es raro, pero muy
como bipolar o esquizo
nubes negras y sol
calor y truenos sobre la ola
de mosquitos que enferma
a todo el mundo. Arriba
del techo, en algún lugar,
un pájaro suelta gritos
largos de reptil. Y yo
escribo //sin parar
desde que desperté

Recuerdo
esa caricia
desesperada
o resignada

entredormido
sentí
que cuando terminara

su tibio
trayecto
en mi espalda
me iba a descarnar
a dentellada limpia
una manada de perros hambrientos
y sarnosos.

Pero no, pero soy
aquí y ahora
soltando versos lelos
amontonados
como si pudiera apagar
la palabra mantita
en tu voz
embruja
el olor del café sacándome
del sueño, tu presencia
y el aire
como una sola cosa.

Nunca te hablé de los fantasmas de la casa pero seguro sabés, los intuiste o soñaste, te visitaron. Una tarde mi abuela volvió perdida, preguntando por su madre. Poco después empezó a preguntar por todos los muertos, hasta que solo quedó Delia. La llamaba constantemente, a los gritos, desesperada. Nadie más que padre sabía quién era Delia o quién había sido Delia viva, para mejor decir. Era deforme o enferma mental o monstruito, no se sabe, pobre. Solo que por alguna razón la escondían, la encerraban y escapaba. En esta pieza donde padre sufre, mi hermano una vez puso una muñeca enorme y la tapó, llamó a la abuela, acá está Delia, está bien, está dormida y así tuvieron paz, al menos un rato.

En esta pieza hay más fantasmas
pero dejo acá
sino
aunque no sea de noche
empiezan
a llamarme
por mi nombre

(Una vez, acostados
en la pieza del balconcito
apoyé mi mano en tu panza,
un segundo,
¿te acordás?)

La voz de padre llega hasta el patio

Descuelgo ropa.
Está parado del brazo
de Verónica.
Dos marcos de puerta
separan su imagen.
Es un buen día
para él.
Me pide mate.
Miramos la ventana.
Desde los sillones
la calle entra en sombras
que se estiran en silencio.

Verónica prende la luz.
Nos arranca de un pantano.
Nos deja en un living.
Está por cambiar su turno.
Se puso perfume.

A cada mate padre pregunta
si yo no tomo.
No tomo casi nunca
pero ahora sí,
sin darme cuenta
¿Ignacio se fue?
Sí, hace un rato.
Antes tomaba bastante.
Volvía en el colectivo.

Una carrera
imaginaria
contra la noche.
¿Ignacio se fue?
Para llegar
a mi casa y sentarme
en la galería a tomar mate
con la última luz
cayendo
y fumar, escuchar la radio
como un jubilado
pero sin pena.

El diariero irrumpe
por la ventana abierta
tiene una camisa nueva
y parece contento.
No sé si es por eso
o porque es viernes
o porque termina el recorrido
o tiene un asado una cita
o ganó su equipo y no le importa
nada de lo que dice ese diario
que vuelve a dejar
y queda doblado, intacto
sobre la mesa ratona.

¿Vos no tomás?
¿Ignacio se fue?

Por la vereda también pasa
gente de tanto en tanto.
Una mujer, por ejemplo,

pasea el perro y camina
como por otro lado
una orilla
una calle empinada
un sueño con puentes
y pasillos.
Me pregunto si al perro
le pasará lo mismo.
Me tapa el cantero,
no lo veo

¿Qué anotás en el cuaderno?
La verdad que no sé
respondo sin mentir.
Me cebo otro mate,
hago que tomo.

Restos diurnos

Azul caricia nos da cuerpo
caricia recorrida
vida
carne
herida en el salvaje dialecto de la noche
me niego a la vertiente
noticia
de tu orgasmo
pero aljibo tu beso
y me disperso

Eduardito

No sé cuándo descartaron
la foto en el portarretratos
quién la sacó ni qué fue
de ese aparador viejo
y feo de la abuela.

Yo preguntaba
me intrigaba todo
cuando supe que en la casa
había otro chico
aunque fuera un chico muerto.
Después de eso nadie
volvió a decir su nombre
y alguien sacó el portarretratos
y también el aparador viejo.
Los chicos muertos siempre son
chicos aunque nadie los nombre
y guarden su foto en un cajón
de un aparador viejo
que se regala
o se saca a la calle.
Los chicos muertos nunca se van.

Desayuno

Te sueño, los sueño, alternativamente
o en simultáneo,
y yo no estoy.
A veces se mezclan con otra gente y
con otros animales.
Prendo un cigarrillo
y espero
que las imágenes se desvanezcan
pero antes
de eso
hay
una dispersión
inicial
una disgregación o
diáspora
y luego o
inmediata
mente
acontece
un repentino
centrípeto
viento
y otras condensaciones
se van
entreverando
ando.

Como desde el cubismo
a la abstracción
y así se van
por fin
desparramando
en un polvo
imperceptible
que respiro, con el
humo y el aire.

Reiniciar ahora.
Resolver luego.

Y cuándo no sé qué más hacer

I

Recuerdo una tuca
en el fondo de una cajita
de Philip en algún bolsillo
y pienso, si supieras
que casi no fumo
más bronca te daría
todavía
viento ventilador caricia-
cónqueror. Mi estómago
es un coínor, latoso
mantequita. Sudor
frío intestinos inflados
piñatas sin cumpleaños.

Té de menta palo santo
tuca vieja sudor frío
leche mala la de anoche
mamarracho me tiraste
pica pica la cabeza
cuatro secas
un serral.

II

Desde el fuego de la siesta
una mujer golpea
fuerte.

No sé todavía
si es una mujer
la escucho decir
del otro lado
que es la hermana
del cuqui y viene
a dejar unas cosas
que el cuqui
necesita.
Señora acá no
no hay cuqui
ni nada.

el geriátrico es enfrente
(creo)

III

3 de febrero calle
3 de febrero fecha
3 de febrero otra semana
3 de febrero sin batalla
Suba la mirada
y espere otra lluvia.
Será pura derrota nomás
desde el arranque.

IV

Algunas otras cosas
que dijiste me quedaron
picando yo no sé
la verdad

cómo pican porque son
más bien puntiagudas
y así, como filosas.

Playa rincón

Es una sonrisa para la foto
vos mirás para abajo
y te agarrás las piernas sobre el pecho
tan hermosa
tan hermosa.
Las puntas de tus zapatillas
se tocan
como un beso
yo apoyo los codos sobre el pasto
entrecierro los ojos
la claridad
mis comisuras apenas
logran
estirarse.

Adentro hay un desparramo
de vidrios rotos saqueos
desalojos y ruinas
humo negro
sirenas y pasillos
en llamas.
Pura estampida.
Una catarata de
viento definitivo
se anuncia sin alarma
como si solo fuera
otra tormenta

un otoño más
una foto cualquiera.

Detrás de cámara
a pocos metros
un camalote señorial
gira sobre sí.
Sigue su paso.
Parece que quisiera
burlarse de nosotros.

Últimas playas

Olas enormes
golpean tu espalda nos empapan
de espuma
sal fría.

Yo contra tu pecho, mi cuerpo
pequeño seguro en tus brazos fuertes
amorosos.

El puente colgante
la laguna marrón vista de arriba
por el hueco de los tablones que faltan, vértigo y camino.
Silencio. El calor de tu mano.
Tus pasos que me esperan.

El río Uruguay, tu zambullida, final, casi feliz.
El silencio otra vez, nuestros cuerpos
sentados a la mesa, solos
cerca
miradas fugaces, certeras, cada tanto,
siempre.

Todo está ahí, intacto
como la madera del cajón que mis dedos acariciaron ayer.
Pensé cómo habrá sido el árbol,
dónde creció.
El lugar del tronco limpio en un camión.

Tu cajón en el auto que lo lleva.
Las palabras ya no son necesarias.
Asfalto es el nombre de lo que piso.
Las ruedas te alejan.

Gracias a Ariel Aguirre, Mercedes Bisordi y Pablo Escudero
por sus indispensables y decisivos aportes.



•

FEDERICO COUTAZ

nació en 1977 en un hospital público. Fue a la escuela pública y a la universidad pública gracias a lo cual trabaja como docente en una escuela y dos institutos superiores de la misma condición. Publicó un libro de cuentos, un poemario y varios relatos y crónicas. Desde 2013 escribe la columna literaria Variopinta para el periódico *Pausa*. A la gente le gusta decirle que fuma mucho. Considera que el café, el aire acondicionado y la justicia social son los mejores inventos humanos y no se imagina la vida sin Unión de Santa Fe.

[FOTOGRAFÍA: SANDRA SOLTERMANN]

COLECCIÓN **ALMANAQUE**

dirigida por Analía Gerbaudo

Como los viejos almanaques en los que caían juntos el santoral, dibujos o fotos y el calendario lunar, en esta colección se reúnen textos diversos hilvanados por la presunción de la necesidad de su difusión en este corte del presente.



VERA editorial cartonera

Centro de Investigaciones Teórico-Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet). Programa de Lectura Ediciones UNL.



CEDINTEL



Directora Vera cartonera: Analía Gerbaudo

Asesoramiento editorial: Ivana Tosti

Corrección editorial: Laura Kiener

Diseño: Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral (www.huertatipografica.com).

Coutaz, Federico

Nada está del todo mal / Federico Coutaz.
- 1a ed. - Santa Fe : Universidad Nacional del Litoral, 2023.

Libro digital, PDF/A - (Vera cartonera. Almanaque)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-356-9

1. Poesía Argentina. 2. Literatura Argentina.
3. Literatura Contemporánea. I. Título.
CDD A861

© Federico Coutaz, 2023.

© de la editorial: Vera cartonera, 2023.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina
Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional